

Globethics Repository



La ética y la bioética en la familia [Ethics and bioethics in the family]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Calderón Guzmán, Eréndira Natalia
Publisher	Comisión de bioética del Estado de México
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-16 06:00:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/214004

La ética y la bioética en la familia

Eréndira Natalia Calderón Guzmán

Responsable de Comités de Ética en Investigación de la
Comisión de Bioética del Estado de México

Hablar de la ética y la bioética en la familia implica partir de lo que la ética misma hace referencia y de la moral. Partimos de que los valores son elementos muy centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a los otros, a los acontecimientos tanto como a nosotros mismos. Por su parte, la moral da pautas para la vida cotidiana, mientras que la ética es un estudio o reflexión sobre qué origina y justifica estas pautas. Pero las dos, si bien son distinguibles, son complementarias porque tienen en común a la persona como ente social. Del mismo modo que la teoría y la práctica interaccionan, los principios éticos regulan el comportamiento moral, pero este comportamiento incide alterando los mismos principios. A menudo, cuando se presentan los conflictos de normas morales que aparecen cuando tenemos que tomar decisiones se convierten en el motor que nos impulsa a una reflexión de nivel ético.

Así pues, cada individuo va forjándose una imagen de lo que es y quisiera llegar a ser en una sociedad que es competente y que cada vez más está sumergida en situaciones de riesgo, en cuanto a la identidad individual de las personas. Es ahí donde la familia juega un papel importante, porque parten infundiéndolos los valores que son los que nos orientan en la vida, nos hacen evaluar nuestras acciones, comprender y ayudar a quienes nos rodean, más aun cuando la sociedad nos obliga a crearnos un prototipo de imagen por las tendencias de la moda, de programas de televisión, en fin, una serie de eventos que facilitan el intercambio cultural entre sociedades.

Según otros autores (Schwartz, 1990), los valores son representaciones cognitivas inherentes a tres formas de exigencia universal: las exigencias del organismo, las reglas sociales de interacción y las necesidades socio-institucionales que aseguran el bienestar y el mantenimiento del grupo. De esa manera,

según Schwartz los sistemas de valores se organizan alrededor de tres dimensiones fundamentales: el tipo de objetivo (trascendencia o beneficio personal; conservación o cambio), los intereses subyacentes (individuales o colectivos), el dominio de la motivación (tradicción, estimulación, seguridad). Las teorías implícitas que todos los padres tienen y que se relacionan con lo que los mismos piensan sobre cómo se hacen las cosas y por qué se hacen de tal o cual manera ofician “de filtro” en la educación en valores.

Estas ideas y teorías dan a entender a la familia como un organismo social, es la primera escuela de educación de los individuos, al compartir ciertas características comunes con quienes conviven. Sin embargo, éste no es el único contexto donde se educa en valores, es una realidad que el ambiente de proximidad e intimidad que en ella se da la hace especialmente eficaz en esta tarea. Todos formamos parte del mismo sistema de valores éticos o morales al interactuar día a día en los espacios de estudio o de trabajo, contagiándonos de la diversidad de pensamiento y cultura en los distintos grupos sociales.

No sólo se han venido dando transformaciones a nivel tecnológico y ambiental, sino también a nivel social-familiar. La familia ha tenido cambios importantes a lo largo de la historia porque las costumbres, pensamientos, necesidades e intereses variaron en los contextos donde se desenvuelven, pero en las últimas décadas estos cambios han sido aún mayores. No puede hablarse ahora de un tipo único de familia, donde los roles principales serían el del papá que trabaja para el sostenimiento, estudio y progreso; la mamá que se encarga de los oficios domésticos y del cuidado de los hijos que obedecen. Asimismo la familia ha cambiado en su tipología, nos encontramos ahora comúnmente con familias extensas (conformadas por padres, hijos, tíos, abuelos que conviven en la misma casa), familias reconstituidas (uniones de padres que anteriormente estuvieron casados o con

otra relación y de las cuales quedaron hijos, por lo tanto existe la figura de madrastra, padrastro, hijastro) así como también es frecuente encontrar la familia monoparental (donde los hijos conviven solamente con uno de los padres, mamá o papá), o inclusive familias con padres del mismo sexo.



Esto nos llevaría a pensar que la familia se está extinguiendo, pero si consideramos que en cada uno de los casos, los roles y funciones son asumidos de forma distinta, por miembros diferentes y en ocasiones, un miembro del grupo familiar debe asumir varios a la vez, como en el caso de la familia monoparental. Quizá sea este un factor que incide en el deterioro de la sociedad y la ética, si la dirección de cualquiera de estas familias independientemente del actor que sea al que le corresponda llevarla, ya sea papá porque mamá trabaja, o mamá porque papá trabaja, o ambos por que comparten las tareas, o sólo papá porque mamá no existe o sólo mamá cuando no existe papá, o los tíos o los abuelos, o el hermano mayor, o a quien corresponda dicho papel si con sensatez actuamos bajo los códigos de la ética recuperando y aplicando en la vida diaria los valores y actuamos de manera simultánea con congruencia en relación con estos valores (integridad personal), el objetivo de la familia se verá preservado.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante indagar y decir, ¿Qué nos pasa, hoy? Se oye decir el modelo de familia actual es diferente; o la familia está en crisis, el concepto de familia ha cambiado, y esto en gran parte se debe a que nuestra época actual ha atravesado múltiples cambios a nivel social, político y económico, los cuales introducen nuevas coordenadas a nuestros comportamientos, valores y pensamientos, esto nos hace pensar que hablamos de un nuevo mundo y por qué no decir, de un nuevo individuo. No cabe duda, entonces, que la familia debe de recuperar su esencia, es decir, sus valores, costumbres y estilos de vida propios.

Si consideramos los valores desde el punto de vista funcional como “referencias fundamentales, profundamente arraigadas, que te sirven para jerarquizar tu vida, tomar decisiones y evaluar tu propia conducta y la de los demás en diversos grados de aceptación o rechazo”. En este sentido la moral nos podría preguntar ¿Es lo bueno? o ¿Es lo malo? y la Ética nos preguntaría ¿es lo correcto?

Puesto que el proceso formativo de una persona se inicia en el hogar y busca integrar al hombre con el mundo exterior. Los buenos modales, las buenas relaciones y valores sociales tienen su origen en el ambiente familiar.

El correcto manejo dado a estos valores permite unas relaciones interpersonales armoniosas, seguridad personal, deseo de superación y espíritu emprendedor. Dicho así la capacidad para integrarse en la sociedad de manera constructiva para sí mismo y con un enfoque de servicio hacia la sociedad y medio ambiente en el que viva.

El hogar es la primera escuela de socialización, es decir, la vida familiar brinda unos elementos fundamentales y necesarios que son complementados en la escuela, por eso en este binomio, influyen decisivamente en la formación integral de la persona. En ambos ambientes se pretende ofrecer las condiciones, elementos y herramientas necesarias para que el ser humano se desenvuelva en los distintos campos de la vida de la mejor manera. 🏠

